

Capítulo 247 - Investigaciones Profundizadas - Rata de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

El descenso tomó varias horas a Milo. Guiar dos transportadores de carga cargados de suministros era mucho más lento que simplemente atravesar los túneles con varios drones. Los suelos de los túneles eran ásperos, y aun con una pendiente empinada del seis por ciento, había mucho movimiento horizontal para llegar al nivel de la entrada del edificio extrañamente abandonado. Solo había dos cosas de las cuales Milo había encontrado evidencia que requerirían la enorme inversión de una cáscara de colapsium. Una de ellas era un generador de fusión. Era casi imposible que un generador de fusión entrara en una reacción incontrolada de forma espontánea. Pero eso no significaba que no pudiera suceder. Una cáscara de colapsium alrededor del reactor podría contener el daño a expensas de todo lo que estuviera dentro de esa cáscara. El segundo tipo de construcción era la capa exterior de seguridad de una fortaleza cuántica que albergaba múltiples ordenadores cuánticos y, potencialmente, varios A.I. Dado que los ordenadores cuánticos necesitaban tanto una vía para enfriar sus núcleos a temperaturas ultra bajas como una fuente de energía significativa, un generador de fusión era una opción ideal. Un A.I. podía gestionar la tarea casi imposible de llevar la reacción de fusión a un nivel sostenible y mantener el generador funcionando a máxima eficiencia. En su apogeo, la energía de fusión proporcionaba una gran fracción de la electricidad consumida por el planeta. La sinergia entre la energía de fusión y los A.I. con potencia cuántica era eficiente y económica. Décadas después, solo unos pocos generadores de fusión seguían en funcionamiento, operando en niveles bajos considerados seguros, monitorizados solo por computadoras no conscientes. Las industrias solar, eólica y de combustibles fósiles resurgieron con fuerza, y la electricidad mundial se volvió más costosa pero más rentable para quienes la producían. Por increíble que pareciera, Milo estaba seguro de que aquella extraña instalación había alojado en su momento un A.I. y aún mantenía en funcionamiento un generador de fusión parcialmente operativo. Por qué estaba oculto bajo un Hábitat, cuál era su propósito y por qué fue abandonado, eran preguntas que enloquecían a Milo. Pero él llevaba consigo las herramientas que le permitirían reactivar alguna que otra área crucial y obtener respuestas. Los transportadores de carga eran de Caterpillar, una de las corporaciones más antiguas en

maquinaria y minería en el mundo. La constante actualización de sus equipos había producido muchos vehículos especializados. Uno de ellos era el CaveCrawler, diseñado para usar en túneles subterráneos, hábitats, y en cualquier lugar con espacio reducido y superficies variadas. Milo había adquirido media docena de cada uno de los dos tamaños más pequeños. El más pequeño podía atravesar un túnel de 24 pulgadas, y el siguiente tamaño, uno de 48 pulgadas. Cada uno funcionaba con células de hidrógeno recargables y de larga duración. Milo dirigía el primero, mientras los otros avanzaban en comunicación inalámbrica formando un pequeño tren. Además de su función principal de transportar carga, cada CaveCrawler podía usar sus células de hidrógeno para proveer energía eléctrica a distintas herramientas y accesorios. Milo llevaba una carga completa de herramientas, células de hidrógeno adicionales, tanques de oxígeno, alimentos y un sistema informático propio, diseñado para abrir sistemas complejos. Cada viaje duraba horas, y había llevado todo lo que podía imaginar. La zona exterior al edificio sería su campo base para las exploraciones entre partidas de ajedrez. La cantidad de energía necesaria para comunicar con él, iluminar la habitación y jugar era mínima. Si lograba añadir más potencia, podría ampliar la capacidad de comunicación y aprender más sobre cómo reparar lo que estuviera roto. Sus años trabajando en la Sección E y en el resto del Hábitat lo habían preparado para la tarea, y estaba ansioso por comenzar. Como no podía empezar en horas, se dedicó a su otro problema: Belinda. Con todo el tiempo del mundo, mantenía su sistema de búsqueda automática, que lentamente compilaba información sobre los doctores Shepherd, Nihalia y Silverstein. Los datos eran decepcionantes, solo una repetición constante de lo mismo, con muy pocos detalles pequeños que una persona real dejaba atrás. Como sus oficinas en Manpower, sus antecedentes eran estériles. No había registros de clubes ni fotos en redes sociales de su tiempo en las universidades donde obtuvieron sus títulos. Milo estaba seguro de que esas identidades eran fabricadas, y le horrorizaba lo mal que lo había hecho alguien. Él había inventado una mejor historia para Milo Babbage. Decidió usar otros recursos para buscarlos. Cuando hackeó a Víctor, encontró muchos secretos en sus computadoras. Entre ellos, una puerta trasera a la base de datos de Interpol. La organización de Víctor la había usado para rastrear otras bandas criminales y evitar infiltraciones en la suya propia. Ahora, Milo la utilizaba con un propósito diferente. Interpol era una organización enorme, pero aún así saturada y sobrecargada por la tarea de vigilar un mundo donde las corporaciones estaban rápidamente tomando el control de los gobiernos regionales como las figuras de poder mundiales. Los crímenes a menudo acababan en callejones sin salida y permanecían años sin resolverse. Desde dentro de la organización de Víctor, Milo podía ver por qué. Los agentes y los gobiernos eran sobornados, las pruebas desaparecían, y la complejidad de lidiar con criminales respaldados por corporaciones en varios países retrasaba los casos hasta que los agentes originales morían o se retiraban. El caso se pasaba a un nuevo agente, quien a menudo quedaba al final de una pila de expedientes. A Milo se le ocurrió una forma de aprovechar esto. La agente Sasha Landi iba a comenzar su primer día como investigadora, equipada con una nueva computadora, una Maestría en Ciencias Criminales y un doctorado en Ciencias de la Información. Todavía fresca y sin experiencia, ansiaba su primer caso. Milo se lo entregó en cuanto se sentó en su escritorio. Había encontrado un caso sin resolver de bioterrorismo de hace veinte años y lo reactivó. A esto sumó otros casos sin resolver. Lo que todos compartían era que Milo sabía cómo resolverlos. La información estaba en los archivos de Víctor. Una de las agentes, Paula Simms, había fallecido recientemente de cáncer poco después de retirarse. Milo recopiló un expediente con fotos de doctores e investigadores buscados por delitos similares y añadió las imágenes de sus tres objetivos. Luego, resolvió parcialmente los casos, vinculando personas y lugares, señalando cuáles tenían aumentos repentinos en ingresos, fechas de viajes, información de agentes en el terreno,

junto con "suposiciones" de la agente Simms y planes para continuar la investigación, enfocándose en el personal médico responsable de crear los agentes biológicos utilizados en los crímenes. Creó un archivo con fotografías y solicitó una búsqueda por reconocimiento facial en esas imágenes, con la hipótesis de que los doctores estaban usando identidades falsas y personajes ficticios.

Después de completar esa tarea, Milo envió un mensaje a Wally, confirmándole que el módulo de Belinda no era capaz de realizar escaneos ni enviar los datos correctos. También mencionó sus problemas con su padrastro, quien intentaba robarle los guantes y la necesidad de esconderlos junto a Min. Sintió cierta reticencia a decir más, admitiendo en silencio que estaba entrando sin autorización en las oficinas y las instalaciones médicas de Manpower. Existía una diferencia entre lo que Wally sabía y lo que él sospechaba.

Armada con una taza de té negro fuerte y una determinación de mejorar el mundo, la Agente Landi encendió su computadora y fue inmediatamente asignada a una gran cantidad de investigaciones vinculadas. La Agente Simms había dedicado cuarenta años al departamento y recientemente había fallecido, habiendo trabajado hasta el final, a pesar de luchar contra el cáncer, solo retirándose cuando su cuerpo ya no pudo más. Landi se sentía emocionada de que alguien creyera que ella era capaz de continuar con esa labor. Solicitó las búsquedas de reconocimiento facial y comenzó a investigar los archivos. Horas más tarde, encontró una pista cuando pudo identificar a dos médicos y a un pequeño cartel de drogas que envenenaron a cuarenta y siete personas en un hotel de Sri Lanka que no había pagado la extorsión exigida por el cartel. Tomó la impresión y corrió a la oficina de su jefe. Su superior, el Capitán Delaque, no estaba complacido con que su más reciente investigadora novata irrumpiera en su oficina mientras descansaba antes de irse a casa por la noche. Él había planeado jugar al póker con otros altos oficiales del departamento, una reunión mensual que no quería perderse. Pero eso cambió después de cinco minutos, cuando tuvo que revisar los detalles de una investigación antigua. Solo cuando Landi mencionó que le habían asignado tareas pendientes de la Agente Simms, él la tomó en serio. La joven había tenido mucha suerte. La mayor parte del trabajo lo había hecho Simms, pero ella había juntado las piezas finales del rompecabezas. En pocas horas, dos médicos muy bien pagados en Brasil serían visitados por agentes con equipos SWAT que irrumpirían por la ventana si él lograba organizar a las personas adecuadas, confiables y discretas. "¿Alguna vez jugaste al póker, Landi?" "Sí, Capitán, con mi padre y hermanos. Todos los domingos por la tarde en la universidad y en la secundaria." El capitán sonrió. "Excelente. Toma tu tableta y trae esa pila de impresiones. Vas a jugar al póker toda la noche conmigo y con algunos amigos que nos ayudarán a revisar tus casos y a hacer la vida imposible a algunos doctores. Acabo de autorizar recursos adicionales en la computadora para tus búsquedas. Quien sea esa gente en esas fotos, vamos a descubrir quiénes son en realidad."

Revision #1

Created 1 June 2026 05:59:12 by Charlie Brown

Updated 1 June 2026 05:59:16 by Charlie Brown